

Mensaje dos

**Vivir por fe: ser los cruzadores de río actuales
a fin de llevar la vida del altar y de la tienda**

Lectura bíblica: Jos. 24:2-3; Hch. 7:2; He. 11:8-10;
Gn. 12:1-3, 7-8; 13:3-4, 18

I. Como creyentes en Cristo, somos la descendencia corporativa de Abraham que repite la historia de Abraham—Ro. 4:11-12:

- A. Cristo como Espíritu vivificante es la descendencia (linaje o hijo) transfigurada de Abraham que se imparte en nosotros para hacernos hijos de Abraham y la descendencia corporativa de Abraham—1 Co. 15:45; Gá. 3:6-7, 9, 16, 29.
- B. La vida de fe que llevó Abraham se repite hoy entre nosotros—He. 11:6.
- C. La vida cristiana y la vida de iglesia hoy son la cosecha de la vida e historia de Abraham—Ro. 4:12.

II. El primer hebreo fue Abraham, el padre de todos aquellos que se ponen en contacto con Dios por medio de la fe; por lo tanto, Dios es llamado “el Dios de los hebreos”—Gn. 14:13; Éx. 7:16; 9:1, 13; Ro. 4:11-12; He. 1:1:

- A. La raíz de la palabra *hebreo* significa “cruzar”; puede significar específicamente cruzar un río, esto es, cruzar de este lado del río al otro; por lo tanto, un hebreo es uno que cruza ríos—Gn. 14:13:
 - 1. Aquellos que cruzan ríos son personas separadas del mundo.
 - 2. Abraham salió de Caldea, cruzó el río y entró en Canaán, la buena tierra de bendición—Jos. 24:2-3.
- B. El que Abraham cruzara el río y entrara en la nueva tierra significa que entraba en un linaje humano nuevo y elevado que sería usado por Dios para ser Su expresión:
 - 1. Debemos abandonar la ley y pasar a la gracia—He. 4:16; 7:18-19; 12:28; 13:9.
 - 2. Debemos abandonar el antiguo pacto y pasar al nuevo pacto—8:6-7, 13.
 - 3. Debemos abandonar el servicio ritual del Antiguo Testamento y pasar a la realidad espiritual del Nuevo Testamento—He. 8:5; 9:9-14.

Mensaje dos (continuación)

4. Debemos abandonar el judaísmo y pasar a la iglesia—13:13; 10:25.
 5. Debemos abandonar las cosas terrenales y pasar a las celestiales—12:18-24.
 6. Debemos abandonar el atrio, donde está el altar, y pasar al Lugar Santísimo, donde está Dios—13:9-10; 10:19-20.
 7. Debemos abandonar el alma y pasar al espíritu—4:12.
 8. Debemos abandonar los comienzos de la verdad y la vida y pasar a la madurez de la vida en la verdad—5:11—6:1.
- C. Aparentemente, Abraham viajó a Canaán (Gn. 12:4-5), pero en realidad el Dios de la gloria se le apareció (Hch. 7:2-3) y después “le trasladó” del otro lado del río Éufrates a la buena tierra (v. 4; Jos. 24:2-3).

III. Si hemos de seguir las pisadas de la fe de Abraham, tenemos que ser aquellos que llevan la vida del altar y de la tienda, al tomar a Cristo como nuestra vida y la iglesia como nuestro vivir a fin de llevar una vida en la que Dios nos es transfundido, una vida en la que consagramos nuestro todo a Dios y en la que tomamos Su presencia como nuestro mapa—Ro. 4:11-12; Gá. 3:6-9; He. 11:9; Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18:

- A. El Señor Jesús apareció a Abraham como el gran Yo Soy, el Dios de la gloria, a fin de transfundirse en él—Jn. 8:56-58; Éx. 3:14-15; Hch. 7:2.
- B. Debemos acudir una y otra vez al Señor, y rogarle:
1. Tenemos que orar: “¡Aparécete a mí una y otra vez, y háblame una y otra vez!”.
 2. Es necesario que experimentemos una visión continua, una visión eterna, respecto a cuál es la meta de Dios—Jn. 14:21; Hch. 26:16; 2 Ti. 4:8.
- C. La meta de Dios con respecto a Abraham no era meramente salvarlo de su entorno y de su pasado, sino introducirlo en la tierra de Canaán para el cumplimiento del propósito de Dios; asimismo, la meta de Dios con respecto a los creyentes neotestamentarios no es meramente salvarlos de su condición caída, sino introducirlos en la realidad de la buena tierra, la cual es el Cristo todo-inclusivo como la porción que Dios asignó a todos los llamados—Gn. 12:5; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; 2:6-7.

Mensaje dos (continuación)

- D. Por medio de Sus repetidas apariciones a Abraham, Dios se transfundió en él, de tal modo que experimentó una infusión espiritual en la que se efectuaba una infiltración de la esencia de Dios en su ser—Gn. 12:1-3, 7-8; 13:14-17; 15:1-7; Ro. 4:3; Gn. 18:17-19; cfr. Hch. 26:16; 22:14-15.
- E. El que Dios se aparezca e infunda en nuestro ser da por resultado que vivamos por fe, para que se lleve a cabo Su perfecta voluntad de edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18; Ro. 1:17; 4:16-17; He. 12:1-2a; Mt. 16:18; Ro. 12:1-2; Ap. 21:2.
- F. La fe de Abraham no se originó en él mismo; antes bien, el que creyera en Dios fue una reacción al Dios de la gloria que se apareció a él y a la transfusión e infusión del elemento de Dios en su ser—Hch. 7:2.
- G. El que Dios se aparezca e infunda en nuestro ser da por resultado nuestra consagración, la cual nos lleva a edificar un altar, a vivir en una tienda y a vivir totalmente para Dios; debido a que Dios se apareció a Abraham y se transfundió en él, Abraham confió en que Dios le guiaría en cada circunstancia, para lo que debería tomar la presencia de Dios como mapa para su viaje—Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18; He. 11:8:
 - 1. Cuando nos encontramos con Dios mismo, tenemos el poder para negarnos a nosotros mismos.
 - 2. El asunto de negarnos al yo deja de ser opcional cuando nos hemos encontrado con Dios: ningún hombre puede ver a Dios y vivir.
- H. Un altar tiene como finalidad que rindamos adoración a Dios al ofrecerle todo lo que somos y tenemos por causa de Su propósito; edificar un altar significa que nuestra vida es para Dios, que Dios es nuestra vida, y que el significado de nuestra vida es Dios—Gn. 8:20-21a; Éx. 29:18-22.

IV. Abraham edificó tres altares en tres lugares: Siquem, Bet-el y Hebrón; estos tres lugares representan la buena tierra, la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo como Espíritu todo-inclusivo—Col. 1:12; 2:6-7; Fil. 1:19:

- A. “Atravesó Abram aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta la encina de More [...] Y se apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien se le había aparecido”—Gn. 12:6-7:

Mensaje dos (continuación)

1. *Siquem* significa “hombro”, el lugar donde reside la fuerza; el nombre *More* significa “maestro” o “enseñanza”; Abraham viajó a una tierra donde podía recibir a Dios como Su poder y donde podía conocer a Dios como lo conocemos nosotros hoy a través de la sana enseñanza de la economía de Dios—Fil. 3:10; 1 Ti. 1:3-6; 6:3.
 2. El poder de la buena tierra es el poder de vida que satisface al hombre, el poder del Dios Triuno que fluye para que conozcamos a Cristo internamente, a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén y la edifiquemos—Jn. 4:14b; Sal. 84:3, 5-7, 11.
- B. “Luego pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente. Allí edificó un altar a Jehová e invocó el nombre de Jehová”—Gn. 12:8:
1. *Bet-el* significa “casa de Dios”, y *Hai* significa “un montón de escombros”; a los ojos de quienes han sido llamados, lo único valioso es Bet-el: la vida de iglesia, la vida del Cuerpo; todo lo demás es un montón de escombros—cfr. Ef. 1:10.
 2. Los escombros de desolación incluyen nuestra vida natural; sólo después que nuestra vida natural haya sido juzgada por Dios y sólo después que hayamos sido subyugados para comprender que la vida natural tiene que ser juzgada en vez de ser elogiada, nos uniremos espontáneamente a nuestros hermanos y hermanas para vivir la vida del Cuerpo de Cristo—Fil. 3:3; Gá. 6:3, 14-15; 2 Co. 12:7-9.
- C. “Entonces Abram trasladó su tienda, y vino y moró junto al encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí un altar a Jehová”—Gn. 13:18:
1. *Hebrón* significa “comunidad”, “mutua participación” o “amistad”; *Mamre* significa “fuerza” o “grosura” con riquezas, lo cual tiene por finalidad que seamos transfundidos, infundidos, saturados e impregnados por el Espíritu que sella—Ef. 1:13-14.
 2. Abraham experimentó sus fracasos, y abandonó el altar y la tienda; sin embargo, él experimentó un recobro, y el recobro consiste en regresar al altar y a la tienda, invocando el nombre del Señor—Gn. 12:9-10; 13:3-4; Ro. 10:12-13; 12:1-2.

Mensaje dos (continuación)

3. Con el tiempo, en Hebrón la tienda de Abraham se convirtió en un lugar donde él tenía comunión con Dios y donde Dios podía tener comunión con él—Gn. 13:18.
4. Si hemos visto la casa de Dios, la iglesia como Cuerpo de Cristo, haremos todo en comunión con Dios y unos con otros—1 Jn. 1:3.
5. En Hebrón, Dios se reveló a Abraham como el Dios en Su amistad humana, a fin de ganarlo como Su intercesor para rescatar a Sus creyentes descarriados, para que Cristo sea producido y para destruir las obras del diablo en Su pueblo escogido—Jac. 2:23; 2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Gn. 18; 1 Jn. 5:16a; Gá. 4:19; 1 Jn. 3:8.

V. El hecho de que Abraham habitara en una tienda, en una morada móvil, testifica que él no pertenecía a este mundo, sino que vivía como peregrino en la tierra; erigir una tienda expresa o declara que no pertenecemos a este mundo, sino a una patria mejor, la Nueva Jerusalén—He. 11:9-10, 13-16; cfr. Sal. 90:1:

- A. Al llevar la vida del altar y de la tienda, Abraham fue portador del testimonio de Dios, la expresión de Dios—Gn. 12:1-3; Éx. 25:22; 38:21:
 1. Todo lo que poseemos tiene que pasar por el altar; el Señor nos lo devolverá para suplir nuestra necesidad en el mundo.
 2. Podemos usar tales cosas, pero ellas no deben gobernar-nos; podemos tenerlas y podemos renunciar a ellas; nos pueden ser dadas y nos pueden ser quitadas; éste es el principio representado por la vida de la tienda.
- B. El propósito de Dios al escoger a Su pueblo es que ellos lleguen a ser Su testimonio, una nación grande y santa; la meta de Dios es obtener un grupo de personas que declaren: “Yo pertenezco a Jehová; soy del Señor”—1 P. 2:9; Ro. 14:7-9.
- C. La tienda y el altar edificadas por Abraham son una figura que anuncia el Tabernáculo del Testimonio y su altar, los cuales serían edificadas por los hijos de Israel—Éx. 38:21.
- D. La tienda de Abraham era una miniatura de la Nueva Jerusalén, la máxima tienda, el máximo tabernáculo de Dios—Gn. 9:26-27; Jn. 1:14; Ap. 21:2-3.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje dos (continuación)

- E. Mientras vivimos en la “tienda” de la vida de iglesia, esperamos su máxima consumación: la máxima Tienda de Reunión, la Nueva Jerusalén—1 Ti. 3:15; Lv. 1:1; He. 11:9-10; cfr. Lv. 23:39-43.